

# LEAN®ANLE 21/22

Revista de la Academia Norteamericana de la Lengua Española (RANLE)



VOL. XI - Nº 21/22, 2023

**VICTORIA OCAMPO NOVELADA:  
LAS LIBRES DEL SUR / FREE WOMEN IN THE PAMPAS<sup>1</sup>**

NORMAN CHEADLE<sup>2</sup>

Cuando María Rosa Lojo recibió en 2018 uno de los premios más prestigiosos de la literatura argentina, el honor coronaba una doble carrera extraordinaria como escritora creativa y erudita<sup>3</sup>. En realidad, las dos vías, creatividad e investigación académica, se entrelazaron desde un principio en su producción voluminosa. Su obra creativa cruza varios géneros – poesía, cuento, novela –, a menudo entremezclándolos, como observa Marcela Crespo Buiturón, sin duda la crítica más experta sobre María Rosa Lojo. Asimismo, las inquietudes de la labor académica de Lojo nunca andan lejos de los temas de su ficción narrativa; su investigación es un sustento esencial

<sup>1</sup> Esta es una traducción parcial de la introducción a *Free Women in the Pampas: A Novel about Victoria Ocampo* (Montreal: McGill-Queen's University Press, 2021).

<sup>2</sup> Es profesor *emeritus* de la Laurentian University. Es traductor de *Adán Buenosayres* de Leopoldo Marechal (McGill-Queen's University Press, 2014) y autor de numerosas publicaciones sobre la obra marechaliana desde diversas perspectivas, incluida la recepción en Argentina del *Ulises* de James Joyce. Junto con James T. Ramey es compilador del volumen *Joyce without Borders: Circulations, Sciences, Media, and Mortal Flesh* que se publicará en The Florida James Joyce Series en septiembre de 2022. También ha publicado sobre literatura hispanocanadiense.

<sup>3</sup> El Gran Premio de Honor de la Sociedad de Escritores Argentinos, cuyo primer galardonado fue Jorge Luis Borges en 1944. Otros premios siguieron: el Gran Premio de Honor de la Fundación Argentina para la Poesía (2020) y la Medalla Europea de Poesía y Arte Homero (Bruselas), 2021.

para buena parte de una serie de novelas que funden ficción y ensayo histórico, como es el caso de la que aquí se presenta.

Tres grandes ejes temáticos pueden discernirse en el conjunto de su narrativa: la migración gallega a la Argentina, el feminismo y las relaciones entre los géneros, así como la historia argentina. Cada una de estas categorías amplias a su vez abarcan un haz de temas relacionados. La cultura celta-gallega, el exilio, el viaje y los encuentros interculturales se vinculan directamente con la ascendencia gallega de la familia de Lojo<sup>4</sup>. Su feminismo la lleva a documentar y narrar los aportes de las mujeres a la literatura nacional y a la esfera pública, junto con la experiencia del rechazo y la frustración por la cuestión del género. En la categoría de historia entran temas como la violencia entre facciones políticas, el papel de los pueblos originarios en la emergencia del estado-nación argentino y las paradojas que complejizan la oposición civilización-barbarie. Tales categorías temáticas se nutren y fertilizan entre sí a lo largo de toda la extensa obra novelística de Lojo, en dosis y matices variables, con énfasis siempre cambiantes, y no sale de esta regla flexible la novela que tiene entre sus manos la lectora o el lector. En *Las libres del Sur* asoma el tema gallego, pero más importantes son las mujeres y la historia.

Las mujeres y la libertad, más el cuasi-mítico Sur – análogo en el imaginario argentino a la *idea of North* canadiense<sup>5</sup> – son temas que sobresalen desde el título. Sin embargo, el libro responde a lo que Antonio Esteves, en su discusión de las novelas históricas de Lojo, describe como la “demanda social por profundizar el entendimiento del pasado”<sup>6</sup>. Acata esa demanda, por ejemplo, *La pasión de los nómades* (1994) [*Passionate Nomads* (2014) según la traducción inglesa de Brett Sanders], una reescritura metaficcional del clásico argentino *Una excursión a los indios ranqueles* (1870) de Lucio V. Mansilla. No obstante estar anclado en una rigurosa documentación histórico-geográfica, el texto de Lojo apuesta imaginativamente por una comprensión del pasado que ensancha y profundiza la del *dandy* ingenio-

<sup>4</sup> En 2019 Lojo fue electa Miembro de Honor (“Académica de Honra”) de la Real Academia Gallega.

<sup>5</sup> *The Idea of North*, documental de radio realizado por Glenn Gould para la Canadian Broadcasting Corporation (primera difusión: 18 de diciembre de 1967).

<sup>6</sup> Antonio R. Esteves, “(Des)tejer lo ya tejido: la representación de escritoras. *Islas*, no. 53 (2011): 98-120.

so, tomando en cuenta la perspectiva del pueblo ranquel. La novela de Lojo, se podría decir, actualiza aquel encuentro intercultural.

La talentosa Eduarda Mansilla también fue escritora, aunque de menos renombre que su hermano mayor, el cual reconoció que Eduarda era más valiente y audaz que él<sup>7</sup>. Eduarda protagoniza *Una mujer de fin de siglo* (1999), novela en que Lojo resucita a aquella autora importante cuya obra quedó por décadas en el olvido. Ciertamente es que se trata de reparar una injusticia literaria sufrida por Eduarda Mansilla y la literatura de mujeres en general, pero al mismo tiempo trasciende consideraciones políticas de género, porque tales borraduras merman el bienestar de la nación entera, desfigurando su memoria histórica. Es una cuestión de cuidar y nutrir el patrimonio colectivo, de todos y de todas.

*Las libros del Sur* es la tercera de las novelas históricas que discute Esteves. Pero antes de adentrarnos en ella es preciso agregar a la serie una cuarta: *Todos éramos hijos* (2014) es un testimonio que representa un aporte único a la vasta “literatura de la memoria” nutrida por escritores y artistas argentinos en un esfuerzo múltiple de documentar y digerir el trauma nacional de la última dictadura (1976-1983). No por ser una autoficción deja de ser fiel a la consigna de responder a la misma demanda de entender el pasado, al imperativo ético de servir a la memoria histórica de la comunidad nacional, solo que en este caso los acontecimientos históricos son recientes y sus repercusiones todavía sacuden la sociedad argentina actual<sup>8</sup>.

### ***Free Women in the Pampas: A Novel about Victoria Ocampo***

¿Mujeres libres, en plural? ¿Quiénes serán? El subtítulo habla de una sola. No es llamativo que una autora que se inquieta por los temas arriba señalados opte por escribir sobre Victoria Ocampo, aquella mujer indómita que, contra viento y marea – según el título de la biografía fundamental e imprescindible firmada por Doris Meyer<sup>9</sup> – se

<sup>7</sup> M. R. Lojo, Introducción a *Lucía Miranda*, de Eduarda Mansilla, (Frankfurt/Madrid: Vervuert-Iberoamericana), pág. 14.

<sup>8</sup> *Todos éramos hijos* tematiza los cambios radicales efectuados por la teología de la liberación en una escuela católica bonaerense en los años 70. La religión, en el sentido más lato, es otro eje temático de la obra de Lojo.

<sup>9</sup> Doris Meyer, *Against the Wind and the Tide* (Austin: University of Texas Press, 1979).

hizo una figura central de la escena cultural argentina durante varias décadas cruciales. Fundadora en 1931 de la revista *Sur*, que ella sola financió y dirigió hasta el cese parcial de su publicación en 1971, Ocampo luchó incansablemente por convertirse en escritora, traductora y mecenas cultural en el campo literario y artístico de la Argentina, papeles que desempeñó con la fuerza y el *savoir faire* suficientes como para que su fama se esparciera por toda la América latina, Europa y hasta en una América del Norte todavía reacia a reconocer a los americanos del sur. Ocampo, por su dominio desde la niñez de los idiomas castellano, francés e inglés, se sentía tan cómoda en París, Londres o Nueva York como en su Buenos Aires natal; su trayectoria se tejió en una continua labor de traducción cultural entre Europa y las Américas<sup>10</sup>, gracias a la cual la revista *Sur* sirvió de puente entre continentes. Si el tránsito por el puente fluía más de Europa a este lado que en la dirección inversa, también es preciso reconocer que la literatura argentina y latinoamericana llegó a la atención de la cultura internacional – cuyo centro hasta fines de los cincuenta o principios de los sesenta todavía era París – gracias en buena parte a *Sur*.

Al contrario de lo que se pudiera esperar, sin embargo, esta recreación novelística de la carrera vital de Victoria Ocampo termina justamente en el momento en que la protagonista se lanza a la empresa que la haría famosa. A cambio de ello, Lojo elige evocar el lapso de 1924 a 1931, los años decisivos en que Ocampo se esforzaba por alcanzar su autonomía intelectual. Lucha personal que iba a cobrar significancia histórica, pues al decir de Tania Diz, la entrada de Ocampo al campo intelectual provoca “un punto de inflexión”<sup>11</sup>. Todavía en los años veinte, las escritoras se veían, si no por completo ignoradas, representadas en el discurso crítico (masculino) con unos estereotipos o, según el análisis de Diz, unos cuantos aspectos de un solo mito: el de la *poetisa* inofensiva, perfectamente irrelevante, que expresaba su sentimentalidad en versos destinados al consumo exclusivo de otras mujeres. A la mujer que aspiraba a escribir en serio,

<sup>10</sup> En una carta inédita a José Bianco escribe Ocampo: “el mundo entero es mi dominio y me siento en casa tanto en Nueva York como en Londres. Necesito toda la tierra” (citado por Beatriz Sarlo, *La máquina cultural*, Buenos Aires: Ariel, 1998, pág. 137). Ocampo se formó en francés, y París era su norte cultural.

<sup>11</sup> Tania Diz, “Del elogio a la injuria: la escritora como mito en el imaginario cultural de los años 20 y 30”, (*La Biblioteca: Mitologías*, no. 12, 2012), pág. 327b.

como por ejemplo la rebelde Alfonsina Storni (1892-1938), convenía trazarla por medio de otros clisés culturales: la poetisa del amor, la maestra tierna, la mujer inteligente pero fea, la suicida desdichada en el amor (Diz, 322a). Hasta un amigo personal como lo era Roberto Giusti explicaba la fuerza de la poesía de Storni describiéndola como “viril” y sugiriendo que su “definición nítida” y su “inteligencia” eran cualidades propias de la escritura de un varón; en fin, que Storni no era una mera poetisa sino un poeta (citado por Diz, 322a). Poeta verdadero significaba poeta varón; la mujer que era realmente mujer se limitaba a ser poetisa.

Los que atacaban a Storni se sentían incómodos ante semejante violación de las reglas prescritas para el género femenino; su *gender-bending* era monstruoso, una amenaza a la moralidad social. En la literatura argentina tradicional la mujer funcionaba como imagen de un ideal político o ideológico; tal es el caso de *Amalia* (1851) de José Mármol, cuya bella y sumisa “heroína” epónima no es tal, sino más bien un símbolo inerte y sin agencia, una figura representativa de la nación proyectada por aquella novela fundacional. Otras veces la mujer se reducía al papel de compañera abnegada del héroe masculino, como por ejemplo la “china” sin nombre del épico *Martín Fierro* (1872-77). Por otra parte, estaban las mujeres caídas de *Sin rumbo* (1885) de Eugenio Cambaceres, o bien las víctimas patéticas como Nacha Regules, protagonista epónima de la novela de crítica social que firmaba Manuel Gálvez en 1916. Luego, *La costurera que dio aquel mal paso* (1926), película inspirada por el soneto sentimental de 1913 de Evaristo Carriego, acuñó en el imaginario popular el estereotipo de la descarriada muchacha del arrabal obrero, figura tónica de tanto tango. No es de sorprenderse, pues, que toda mujer que osara asumir agencia intelectual les suscitase alarma a los varones (y no solo a ellos).

Victoria Ocampo (1890-1979) empezó la vida con más ventajas que Storni (una madre soltera de clase pequeñoburguesa y de provincias, como lo era Gabriela Mistral)<sup>12</sup>. Era la hija mayor privilegiada de una de las grandes familias terratenientes argentinas, de la clase

<sup>12</sup> Sobre Storni y Mistral, ver Claudia Cabello Hutt, “Working to Pay for a Room of One’s Own: Modern Women’s Writers in Latin America”, (*Tulsa Studies in Women’s Literature*, vol. 30, no. 1, 2019, 39-58).

cuasi-aristocrática – los *cattle barons* según la adecuada traducción de Meyer – que por su riqueza excesiva constituía lo que hoy se llamaría el “uno por ciento”. *Riche come un Argentin*, decían entre despectivos y envidiosos los franceses en los primeros decenios del siglo XX ante el comportamiento de argentinos adinerados que trataban a París como “una sucursal de la buena sociedad argentina”, según dice la ocurrente y provocadora Victoria novelística. Pero aquellas ventajas de la niña de familia tenían su lado sombrío. Como observó Waldo Frank acerca de su amiga: “Sobre la cabeza de esta criatura fabulosa pesaban tres maldiciones – belleza, inteligencia y riqueza”<sup>13</sup>. De los ataques salvajes que podía sufrir una mujer así dotada se da un buen ejemplo en el capítulo dos de la novela, donde se recuerda la ficción de baja estofa de Juan José de Soiza Reilly, un cuento en el que una madre de la clase pudiente, evidentemente modelada sobre Victoria Ocampo, descuida a sus propios hijos y los maltrata de manera atroz<sup>14</sup>.

Claro que semejantes injurias proferidas por *trolls* no iban a amedrantar a un vástago orgulloso de la familia Ocampo. Sus verdaderos antagonistas, sus contrincantes dignos, se movían en los altos rangos de la cultura literaria, artística y filosófica, tanto la nacional como la internacional. Muchos eran los amigos de Victoria, y sus relaciones con aquellos varones a menudo se complicaban. Como se verá en la novela, sus interacciones con varios hombres célebres llegan a constituir una serie de estaciones que recorre Victoria en la vía zigzagueante hacia su propia realización como escritora e intelectual: el poeta indio Rabindranath Tagore (1861-1941), el filósofo español José Ortega y Gasset (1883-1955), el geógrafo cultural báltico-alemán Hermann von Keyserling (1880-1946), el “chico malo” Pierre Drieu La Rochelle, novelista francés (1893-1945). Esta trama de *bildungsroman* lleva a la protagonista finalmente al escritor Waldo Frank (1889-1967), el hombre que la persuade – hablando de amigo a amiga, de igual a igual, de *American* a americana – para que funde una revista literaria y cultural de enfoque americano en el sentido más inclusivo del toponímico. Desde una etapa de devoción ingenua y de

<sup>13</sup> *Memoirs of Waldo Frank*, edición de Alan Trachtenberg, (Amherst: University of Massachusetts Press, 1973), pág. 165.

<sup>14</sup> Nota sobre *Inocencia trágica* de Soiza Reilly, consultada por Lojo en *Mundo Argentino*, no. 925, octubre de 1928.

*hero-worship*, Victoria evoluciona con mucho esfuerzo hasta alcanzar una autonomía intelectual y, una vez asumida la agencia propia con el apoyo moral de Frank, se lanza a la empresa que será la célebre revista *Sur*.

Este breve resumen de los años formativos de Ocampo son solo un aspecto de la novela de Lojo, como ya anuncia el plural “las libres” del título. Lojo, siendo además una erudita consumada, concibe su empeño narrativo como una suerte de “laboratorio de crítica y creación”, como reza el subtítulo de su artículo sobre “Victoria Ocampo, personaje de novela”, donde explica cómo y por qué escribió *Las libres del Sur*. Con el fin de evitar la gravitación de representaciones extremas de Ocampo, tanto las negativas como las acríticamente positivas, inventó a una deuteragonista a la que nombró Carmen Brey, una joven gallega instruida que ha migrado a Buenos Aires, donde entra a engrosar las filas de una clase media emergente que se compone en buena parte de inmigrantes o de sus hijos e hijas. Carmen representa una nueva clase de mujer: la profesional con bagaje universitario capaz de valerse por sí misma y ganarse la vida. Formada como filóloga, trabaja como traductora, pero su inteligencia crítica la convierte en precursora de una nueva generación de escritoras – como por ejemplo la misma María Rosa Lojo – que irrumpirán con ímpetu en la escena literaria argentina a partir de los años sesenta. Resulta tentador, entonces, ver en el personaje Carmen Brey una especie de recurso prostético por el cual la autora proyecta su propia conciencia hacia el pasado; el ojo avizor de Carmen capta los problemas de la Argentina – de índole política, cultural, social, económica, literaria – de una manera que, *grosso modo*, anticipa la de su autora. Carmen es especialmente perceptiva en sus apreciaciones de Victoria Ocampo; la simpatía que siente por ella no le impide formular en su fuero interno algún juicio sutilmente crítico. Sin embargo, más que observar y asistir, Carmen protagoniza su propia historia, que evidentemente no es la de su autora. Y es un relato que sigue desarrollándose en la última novela de Lojo, *Solo queda saltar* (2018).

Otra de las libres del Sur es la escritora, traductora y activista política María Rosa Oliver (1898-1977). Par social y contemporánea de Ocampo, Oliver tenía un carácter muy distinto del de su amiga, aunque no le iba a la zaga en el plano intelectual. Discapacitada por la poliomielitis a sus diez años, Oliver desarrolló un precoz sentido de la justicia social; en la década del treinta se hizo comunista, orientación

que finalmente iba a separarla de Ocampo. Pero en el largo ínterin compartieron intereses literarios y artísticos, y las unía su compromiso feminista. En 1936, en contraataque a un proyecto de ley retrógrado que hubiera retrasado en varias décadas los derechos de la mujer, Oliver cofundó la Unión Argentina de Mujeres; Victoria, recién llegada del extranjero, fue elegida presidenta<sup>15</sup>. Y fue una presidenta muy eficaz durante dos años hasta que renunció fastidiada porque a su juicio las comunistas se inmiscuían demasiado en los asuntos de la Unión (Meyer, 140). Las dos mujeres también colaboraron en el equipo editorial de *Sur* – “la revista de Victoria” como Oliver la calificaba para sí<sup>16</sup>. Oliver gozaba de mayor lucidez respecto de cuestiones de clase y problemas sociales. Si Ocampo era la valiente defensora de la independencia de la mujer que nunca cuestionó de veras su propio privilegio de clase, Oliver concebía la lucha por los derechos de la mujer como un aspecto en un marco de mayores inquietudes sociopolíticas.

La relación que las unía queda bien ilustrada en el ensayo elogioso que Ocampo dedica a la reseña de *Mundo, mi casa*, primer libro de la trilogía de memorias personales de Oliver. Allí Victoria escribe con la generosidad de una amiga leal. Corrobora detalladamente los recuerdos de Oliver de su común *habitus* social; analiza incisivamente el problema de captar por escrito la experiencia de la niñez desde la memoria adulta. Luego, comenta un pasaje políticamente significativo del libro, en el que Oliver recuerda una cena de Navidad que se celebró durante su convalecencia del ataque de polio. Su padre había invitado a todo el barrio a las festividades, incluidos los pobres. El texto cuenta cómo la niña María Rosa observa de cerca el comportamiento de los huéspedes y toma conciencia de las disparidades sociales y de lo que es la pobreza. Ocampo, en su comentario, pudo haber optado por señalar lo construida de aquella evocación – la superposición de los valores adultos a las reminiscencias infantiles –, puesto que se trataba de un problema sobre el que ella misma, siendo escritora, había reflexionado. Pero no; toma por otro camino, intentando esbozar un paralelo con su propia niñez. También en las celebraciones navideñas nuestras, escribe Ocampo, hubo pobres. Para justificar la aseveración,

<sup>15</sup> Ocampo difundió por radio en agosto de 1936 el contundente discurso *La mujer y su expresión*, luego editado por la Editorial Sur el mismo año.

<sup>16</sup> María Rosa Oliver, *La vida cotidiana* (Sudamericana, 1969), pág. 275.

pasa a hablar de Franky, el hijo del mayordomo inglés. El niño guapo, seguro de sí mismo y de ojos claros tenía la misma edad que ella, pero se negó a jugar con niñas. Victoria no solo le tenía envidia al niño “pobre”, sino que estaba “perdidamente enamorada de él”. El rechazo de éste “me hizo daño y me humilló”, escribe. “Nunca se me ocurrió que estaba yo en una situación privilegiada frente a este niño, sino todo lo contrario. La noción de injusticia llegó desde otra parte, pero no quiero considerar eso ahora” (“Recuerdos sobre recuerdos”, 74-5).

La autorepresentación que se desprende de este párrafo, redactado cuando Ocampo ya era de edad avanzada, llama la atención por la maraña de hilos emotivos que no podemos analizar aquí en toda su complejidad. Conformémonos con señalar lo evidente: el equiparar la “pobreza” del arrogante y bien alimentado hijito del mayordomo inglés de una opulenta estancia, por un lado, con la indigencia agotadora en que vivían los inquilinos de conventillos céntricos, parece a primera vista delatar un caso de falsa conciencia o, peor, hipocresía. Asimismo, la declaración de que no tenía conciencia de su situación privilegiada, aun cuando ella misma confiesa saber muy bien que podía invocar en cualquier momento la autoridad de sus padres para obligar al niño a rectificar su conducta. Sin embargo, lo que aquí tiene apariencia de una penosa manifestación de mala fe, en realidad deriva de un caudal de generosidad afectiva. El torpe paralelismo que diseña Victoria es motivado por un intento sincero de reconciliación personal y por su deseo de reafirmar los vínculos de una amistad ya gastada por diferencias políticas. Cabe preguntarse: ¿por qué Ocampo se delata a sí misma con tanto descuido? ¿Será por soberbia olímpica o por desinteresada largueza emocional y lealtad amical que no le importa dejar ver sus propios puntos débiles? Pues hay que tener presente que esta misma escritora es capaz de analizarse sin autocomplacencia.

María Rosa Oliver es solo un personaje secundario en el argumento, pero su presencia ética e intelectual es casi tan ubicua como la de Victoria Ocampo, aunque de forma más sutil. Los dos epígrafes que encabezan la novela son citas sacadas de una y otra escritora, y el capítulo 4 “1929-1931: Las libres del Sur” está encabezado por sendas citas suyas. Por lo tanto, Oliver comparte con Ocampo un papel architextual, según la función enmarcadora que atribuye Gérard Genette a los epígrafes. Por otra parte, es importante notar que cuando Carmen Brey se siente abrumada por problemas familiares busca apoyo emocional no en Victoria sino en María Rosa Oliver [nota 17]. Una

alianza sutil pero profunda se desarrolla entre ésta y Carmen. Al final de la novela, el júbilo que siente la gallega al saber que ha abdicado el rey Alfonso XIII, despejando así el camino para el advenimiento de la Segunda República Española, encuentra eco en los sentimientos en su amiga de confianza<sup>17</sup>.

La historia argentina posterior a 1931 – año en que el golpe militar que acababa de terminar con la presidencia de Hipólito Yrigoyen da inicio a la “década infame”, y en que se publica el primer número de *Sur* – queda fuera del marco temporal de esta novela, pero no por eso puede estar fuera del radio de la conciencia de su lectorado. Muchos intertextos escritos en las décadas subsiguientes (ver abajo el apartado “Notas de investigación”) aluden indirectamente a los acontecimientos por venir. El mayor de los cuales, definido por las presidencias de Juan Domingo Perón (1946-1955), está presente solo de forma germinal gracias al personaje femenino de diez años, habitante de Los Toldos, que se llama María Eva Ibarguren y que algún día será Evita Perón.

Ninguna lectora, ningún lector, ignora quién fue Evita – o quizás mejor, quién es tan perdurable es su mito –. Al decir de Janet Greenberg, si Victoria Ocampo fue la segunda mujer más comentada de la Argentina del siglo XX, María Eva Duarte de Perón (1919-1952) fue la primera<sup>18</sup>. Los extremos de amor y de odio que inspiró la esposa de Perón también superan los suscitados por Ocampo. A Victoria la denostaron con muchos sobrenombres y epítetos (esnob, gorila, Anaconda de las Pampas, *persona non grata*, entre otros), pero nadie nunca le espetó “la Yegua” ni la mentaba siseando entre dientes “Esa mujer”, título de un famoso cuento de Rodolfo Walsh. A la inversa, jamás calificaron a Victoria de santa, ni siquiera sus admiradores, en contraste nítido con el caso de *Santa Evita*<sup>19</sup>. En el imaginario nacio-

<sup>17</sup> Ver M.A. Oliver, *Mi fe es el hombre*, introducción de Álvaro Fernández Bravo, (Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2008), pág. 57-8.

<sup>18</sup> Janet Greenberg, “A Question of Blood: The Conflict of Sex and Class in the Autobiography of Victoria Ocampo.” Seminar on Feminism and Culture in Latin America. *Women, Culture, and Politics in Latin America*. Berkeley: University of California Press, 1990, 130–50), pág. 131.

<sup>19</sup> “Esa mujer”, cuento de Rodolfo Walsh (en *Oficios terrestres*, Buenos Aires: J. Álvarez, 1965). *Santa Evita*, novela de Tomás Eloy Martínez (Buenos Aires: Planeta, 1995).

nal, ambas figuran como dos íconos enfrentados desde lados opuestos de la “grieta” (según el uso argentino, el abismo que separa dos modelos antagónicos de la nación: el popular-nacional y el patricio-liberal). En los años veinte y treinta las familias como la de Eva Ibarguren eran invisibles para Victoria Ocampo, lejos del alcance de su radar. Sin embargo, a partir de los cuarenta, aquella dichosa ignorancia ya no era posible. Doris Meyer cuenta sucintamente un casi encuentro de las “dos mujeres latinoamericanas más influyentes del siglo [XX]”:

Eran antagonistas, aunque nunca intercambiaron palabra alguna. Seguramente se reconocieron la una a la otra aquella única vez que sus caminos cruzaron delante de un ascensor en una clínica porteña... Conque ésa era “Evita”, pensó Victoria, y delante de ella no veía más que una ambiciosa sin escrúpulos que se había proclamado la discípula fanática del demagogo. (130)

Si era “fanática” la devoción de Evita a su marido y a su causa, el odio que albergaba Victoria por el peronismo lo era en igual medida. Símbolo de la oligarquía y demasiado en evidencia – “un aguijón en el costado del dictador”, según la versión heroica de Meyer (153) –, Ocampo acabó metida presa durante veintiséis días (del 8 de mayo al 2 de junio de 1953). Evita había fallecido de un cáncer hacía menos de un año (26 de julio de 1952), poco después de que su esposo arrollara en las elecciones de noviembre de 1951, el momento cumbre del primer peronismo. Esos dos acontecimientos consecutivos – la muerte de su esposa popularísima, y luego el torpe error de encarcelar a Ocampo – parecen, en retrospectiva, anticipar el principio del declive de la fortuna de Perón. El golpe militar de 1955 lo mandó al exilio.

Dos mujeres excepcionales, dos protagonistas femeninas de la historia argentina, tanto Victoria Ocampo como Evita Perón son figuras paradójicas, incluso contradictorias. Como observa Greenberg, Ocampo era “una mujer escindida entre su lealtad a su sexo y su apego conflictivo a los privilegios de su clase... una feminista confesa que también abogaba por los valores patriarcales de la clase dominante” (133)<sup>20</sup>. En cambio, Eva Perón insistía en mantener a la mujer

<sup>20</sup> Buen ejemplo de esas contradicciones es la actitud de Ocampo ante el sufragio femenino: en 1936 abogó a favor del mismo, luego en 1944-45 en su contra por ser ventajoso a Perón el voto de las mujeres (Meyer, 144-48).

en sus roles convencionales de madre sacrificada y esposa abnegada; se dedicaba con fervor religioso a su marido y presidente, al parecer afirmando las estructuras patriarcales. Pero había otro elemento clave en su mística y su puro exceso: su fin, según palabras propias, era “servir a Perón y al Pueblo”<sup>21</sup>; es decir, el pueblo en contraposición a la oligarquía (o el uno por ciento, la élite o cualquier otro término análogo como en todo discurso populista). Su devoción iba dirigida no tanto al Varón como al pueblo para el cual el hombre Perón, o mejor dicho su nombre, no era más en última instancia que el “significante vacío” cuyo significado era la añorada plenitud hecha carne en la propia Evita<sup>22</sup>. Ausente su mujer, y junto con ella toda la carga afectiva que movilizaba y potenciaba políticamente, ya eran contados los días como presidente del portador del nombre “Perón”.

Victoria Ocampo, por su parte, una vez lanzada la revista *Sur*, también estaba imbuida de un sentido misional, pero uno que se oponía diametralmente a la causa de Evita. La clase que los peronistas llamaban “oligarquía”, era considerada por Ocampo como sinónimo de nación argentina. Según aclara John King: “Para Victoria Ocampo, había una sola historia argentina, la que habían forjado su familia y sus amigos, a la que había que defender contra los movimientos de masas como el fascismo y el comunismo”<sup>23</sup>. El guía espiritual en esa misión era Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), el padre ideológico de la modernidad argentina y quien en su libro fundacional *Facundo, o civilización y barbarie* (1845) había trazado el plano arquitectónico de la construcción nacional. La disyuntiva era tajante: por un lado, la civilización al estilo francés, británico y anglo-norteamericano; por el otro, la barbarie de los pueblos indígenas y los gauchos, así como la esclerótica cultura española colonial y sus instituciones. Había que favorecer al primer término de la dicotomía y suprimir al segundo sin contemplaciones. Al decir de su tocaya Victoria Liendo en un ensayo extraordinario por su riqueza y suges-

<sup>21</sup> Susana Rosano, “Imaginario femenino en el populismo argentino. Género y nación de *La razón de mi vida*, de Eva Perón”, (*Iberoamericana*, nueva época, no. 19, 2005, 51-63), pág. 53.

<sup>22</sup> Alusión taquigráfica a la teoría de Ernesto Laclau expuesta en *La razón populista* (trad. Soledad Laclau, Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2005).

<sup>23</sup> John King, *Sur: A Study of the Argentine Literary Journal and Its Role in the Development of a Culture, 1931-1970*, (Cambridge University Press, 1986), pág. 7.

tión, Ocampo vio en Sarmiento “a un padre espiritual y en su linaje patricio el llamado a una misión cuyo signo había cambiado; escuchó ese llamado con el mismo fervor con el que Juana de Arco había respondido a la voz de Dios”<sup>24</sup>. La relación no era únicamente espiritual sino también endogámica, pues Sarmiento tenía lazos personales con los Ocampo (Liendo, 28; King, 7). Para ser justos, sin embargo, hay que señalar que Ocampo no comulgaba con los prejuicios raciales de Sarmiento; no tenía opiniones intolerantes acerca de la política inmigratoria de la Argentina. Se trataba, más bien, de que Victoria Ocampo creía ardientemente en lo que hoy en día se llamaría “el culto de excelencia” en las artes, literatura, arquitectura y diseño. Su misión, tal como Elizabeth Horan y Doris Meyer la expresan, sin ironías, era “la cultura con C mayúscula”<sup>25</sup>.

En relieve contra este telón de fondo histórico-simbólico se perfila con nitidez el viaje a Los Toldos que emprende Carmen Brey. La oposición entre el cómodo y exclusivo *Family Pact*<sup>26</sup> de la Argentina aristocrática, por un lado, y la Argentina popular, por el otro, se deja mapear aproximadamente sobre la división geográfica que separa el opulento centro moderno de Buenos Aires del vasto interior del país, donde todavía predominaba la pre-modernidad. En Los Toldos Carmen se encuentra con pequeños funcionarios y comerciantes de mentalidad mezquina, pero también conoce a gauchos pobres, a indios y a Evita Ibarguren, futura defensora de estos sectores marginados. Gracias a esta niña animosa, hija ilegítima de una madre soltera y de un rico estanciero que abandonó a su familia secundaria, Carmen halla lo que vino a buscar. El viaje le cambia la vida a la mujer de mente independiente que tanto camino ha recorrido desde su Galicia nativa. Al conocer a la otra Argentina, lejos de la ciudad, no solo se entera de los secretos familiares sino también aprende conocerse a sí misma.

<sup>24</sup> Victoria Liendo, “Victoria Ocampo: una esnob para el desierto”, (*Cuadernos LIRICO*, no. 16, 2017), pág. 16.

<sup>25</sup> Elizabeth Horan y Doris Meyer, *This America of Ours: The Letters of Gabriela Mistral and Victoria Ocampo*, (Austin: University of Texas Press, 2003), pág. 24.

<sup>26</sup> *Family Pact* [pacto de familias importantes] alude a una formación similar, aunque menos poderosa y opulenta, del *Upper Canada* colonial del siglo XIX (hoy la provincia de Ontario). <https://www.thecanadianencyclopedia.ca/en/article/family-compact>.

Otro elemento significativo del mismo episodio son los compañeros de viaje, Leopoldo Marechal y Jorge Luis Borges. Todo lector, toda lectora, reconocerá al menos el nombre de Borges. En cambio, pocos del mundo anglosajón habrán oído hablar de Marechal, autor de la gran novela canónica *Adán Buenosayres* (1948). Los dos escritores, en los años veinte, participaron de la escena vanguardista colaborando en la revista *Martín Fierro* (1924-27), pero a partir de 1929 se distanciaron de a poco hasta convertirse, con la llegada de Perón en los cuarenta, en enemigos irreconciliables. Marechal se hizo nacionalista católico, primero, y luego uno de los pocos intelectuales de prestigio que abrazaron el peronismo. Borges siguió el camino ideológico inverso, volviéndose anti-católico, anti-nacionalista y sobre todo antiperonista (esta última postura la compartía con Ocampo, aunque la armonía entre los dos no era nada perfecta). Durante el primer peronismo y más allá, Marechal fue considerado por el acosado *establishment* literario como el “enemigo más claro”<sup>27</sup>. El ostracismo que llegó a sufrir fue tal que, en los años sesenta, los jóvenes escritores de la nueva promoción creían que ya había fallecido tiempo atrás. De 1946 en adelante Borges se abroqueló en un mutismo absoluto respecto de su ex-amigo martinfierrista; ni siquiera mencionaba el nombre de Marechal. En breve, la díada Marechal-Borges también pasó a ser otra cifra de la grieta divisoria de la vida cultural, social y política que se abrió de par en par con el peronismo.

Esta pareja de futuros enemigos es evocada en el laboratorio ficcional de Lojo en un momento en que todavía eran jóvenes poetas amigos, llenos de entusiasmo, aunque un tanto irresponsables – un par de “papamoscas”, según la Ocampo novelada–. Con ellos se evoca también toda una época, los bulliciosos años veinte, en que todo seguía pareciendo posible, pese a que una configuración u otra de la grieta acosaba la historia argentina desde las guerras civiles decimonónicas. Al mismo tiempo, la inclusión de Borges-Marechal es un gesto elocuente de parte de la autora que muestra el equilibrio que mantiene en su país fracturado, no sometiéndose ni a Escila y ni a Caribdis, ni a uno ni a otro de los antagonísticos proyectos de hegemo-

<sup>27</sup> Flavia Fiorucci, “El antiperonismo intelectual”, en *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo: Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*, (Madrid: Iberoamericana/Vervuert, 2002), pág. 184.

nía nacional cuya lucha generó, genera, tantos odios. Son pocos los críticos de relieve que logran mantener este mismo equilibrio difícil, que ha sido constante en la obra de Lojo, tanto en su labor académica como en su producción creativa, notablemente en su autoficción *Todos éramos hijos*, novela en que Marechal y Borges comparten por igual una fuerte presencia intertextual. Nada de eso, sin embargo, significa que Lojo adopte una pose de “neutralidad” ante la vida pública; al contrario, cumple con su deber de intelectual expresando sus opiniones en materia de interés público en los principales diarios del país, *La Nación*, *Página 12*, *Clarín*.

Desde otra perspectiva, resulta bienhechor y refrescante ver a dos de los más grandes escritores varones de la Argentina en modalidad cómica, reducidos a una pareja de actantes incidentales, su estatura de íconos antagónicos desinflada. En vez de otro gesto más de reverencia lindante con el *hero-worship*, el laboratorio novelístico le sirve a una escritora (Lojo) para volver a imaginar las luchas de otra anterior (Ocampo). Sin tomar a Ocampo como modelo a emular, Lojo sí se sintió atraída por las “páginas extraordinarias de la *Autobiografía*” de aquella:

la oscilación de Victoria entre las sutilezas del Oriente (Tagore) y el obstinado y estentóreo narcisismo occidental del conde de Keyserling, la necesidad permanente de aprobación masculina, la búsqueda de maestros, la íntima inseguridad bajo la coraza de su dinero y su belleza, el tardío desplegarse de sus potencialidades ciertas y ocultas, la opción definitiva por la libertad. Todas éstas me parecieron cuestiones profundamente representativas del “género mujer”, en su desarrollo histórico y sus condicionamientos psicológicos. Cuestiones que me involucraban y ante las que no podía pasar indiferente<sup>28</sup>.

Para recorrer el arduo camino de la autoinvención, Ocampo tuvo que recrear la socio-psicología de su género por medio de la exploración audaz de su forma literaria de expresión.

<sup>28</sup> María Rosa Lojo, “Victoria Ocampo, personaje de novela. Un laboratorio de crítica y creación” en *Penelope e le altre*, comp. Rosa Maria Grillo, (*Mora*, no. 23, 2017, 149-58), pág. 180-1.

## Notas de investigación sobre *Las libres del Sur* [*Free Women in the Pampas*]

La novela se sustenta sobre una cantidad ingente de investigación y erudición. En efecto, dejando a un lado al personaje Carmen Brey y su relato ficticio, es muy poco lo que Lojo ha inventado *ab nihilo*. La mayor parte de los discursos y acciones de los personajes históricos, hasta en los detalles más nimios, reproduce lo que ellos mismos dijeron e hicieron, tal como quedó registrado en sus escritos. Por supuesto que ello no implica que la autora haya transcrito textualmente aquellos materiales y documentos; en su mayoría los ha condensado, resumido o interpretado de alguna manera. Lo que sigue, pues, es un esqueleto de la construcción intertextual de la novela, amén de un breve recorrido de la literatura secundaria escrita en inglés que puede resultarle útil al lectorado anglófono.

Ya se han mencionado las memorias de María Rosa Oliver: *Mundo, mi casa: recuerdos de infancia* (1965), *La vida cotidiana* (1969) y *Mi fe es el hombre* (1981). El segundo volumen de la trilogía es el más presente en la novela porque el marco temporal del contenido de ambos libros coincide parcialmente. Que yo sepa, no hay traducción inglesa de ningún texto de Oliver.

Muchos libros sobre Eva Perón fueron consultados por la novelista, de los cuales le resultó más útil *Eva Perón, la biografía* (1995), de Alicia Dujovne Ortiz, puesto que abunda en detalles sobre la niñez de la biografiada (según Lojo me contó en un mail del 27 de febrero de 2020). Las dos autobiografías de la propia Eva, redactadas con la ayuda de terceros, están disponibles en traducción inglesa: *Evita by Evita: Eva Duarte Perón Tells Her Own Story* (1953) y *In My Own Words* (1996). Una buena presentación en inglés de éstas dos es el breve ensayo “Of Sparrows and Condors: The Autobiography of Eva Perón” de Marysa Navarro quien además redactó con Nicholas Fraser la biografía *Eva Perón* (1980).

Las fuentes que más le sirvieron a la novelista fueron los textos de la propia Victoria Ocampo. Para la novata o el novato que se acerca a la obra de Ocampo, vale la pena aclarar que su modo literario preferido era el que ella llamaba “testimonio”: el ensayo personal que se centra normalmente en una figura cultural importante o algún asunto de interés público. Las diez series de los *Testimonios* no deben confundirse con los seis volúmenes de su *Autobiografía*, aunque la

voz escritural, el estilo e incluso el tipo de contenido no difieren mucho entre el conjunto testimonial y el autobiográfico.

Los testimonios comprenden una variedad de textos. Algunos son artículos publicados en *Sur* o en otra parte, otros son discursos pronunciados en público y otros más son cartas personales. Todos fueron coleccionados en diez series publicadas entre 1931 y 1977<sup>29</sup>.

Las *Autobiografías* se editaron en 1980, al año siguiente del fallecimiento de Ocampo, en la Editorial Sur (que la revista *Sur* estableció en 1933). Son seis volúmenes que llevan sendos subtítulos: 1. *El archipiélago*; 2. *El imperio insular*; 3. *La rama de Salzburgo*; 4. *Viraje*; 5. *Versailles-Keyserling, Paris-Drieu*; 6. *Sur y Cía*. Luego, en 2005-2006, la colección entera volvió a ser publicada, pero en solo tres volúmenes, por la Fundación Victoria Ocampo (que no debe confundirse con la Fundación Sur, creada por Victoria Ocampo en 1962).

Mucho se ha escrito en lengua inglesa sobre Ocampo. A Lojo le resultaron muy provechosas dos biografías. La de Doris Meyer, *Against the Wind and the Tide*, fue la primera en publicarse en cualquier idioma. Su valor estriba no solo en el trabajo escrupuloso de Meyer sino también en que contó con la colaboración activa de la propia Ocampo. Pero la misma participación de la biografiada es motivo de ciertas deficiencias. Meyer (xi) proclama en su prefacio que su biografía “señala tanto los puntos débiles como las virtudes de Victoria” [Victoria’s weaknesses as well as her strengths]. Sin embargo, en realidad la joven Meyer, por razones perfectamente comprensibles, estuvo profundamente impresionada e influenciada por la arrolladora Ocampo ya mayor, por lo cual el tono elogioso prevalece sobre la serenidad analítica y la biografía firmada por la escritora novel termina erigiendo un monumento a su heroína. Meyer absorbe e interioriza acriticamente el antiperonismo extremo de Ocampo, asumiendo así una actitud que la lleva a representar en forma distorsionada la historia argentina de mediados del siglo XX. Por cierto, es difícil imaginar cómo Meyer, cuyas intenciones e integridad erudita son irreprochables, pudiera haberse librado de tal influencia distorsiva, dado que en el Estados Unidos de aquel entonces se imponía el tópico del

<sup>29</sup> Las dos colecciones compiladas por Eduardo Paz Leston son útiles, pero no exhaustivas: *Testimonios, series primera a quinta* (Sudamericana, 1999) y *Testimonios, series sexta a décima* (Sudamericana, 2000).

peronismo como versión criolla del nazi-fascismo<sup>30</sup>. Afortunadamente, disponemos de un correctivo a tales nociones gracias al eminente historiador argentino-israelí, Raanan Rein, que demuele el mito del Perón nazi-fascista en las primeras páginas de *Los muchachos peronistas judíos* (2015), libro que acaba de salir traducido al inglés bajo el título *Populism and Ethnicity: Peronism and the Jews of Argentina* (2020). Dicho esto, justo es señalar otra virtud del libro de Meyer consistente en ofrecernos en traducción inglesa quince textos de Ocampo, varios de los cuales encuentran eco en la novela de Lojo: “La mujer, sus derechos y sus responsabilidades”, texto feminista clave; “Fani” y “María de Maeztu”, dos mujeres que figuran como personajes novelados; y “El regalo de Sarmiento”, que detalla las relaciones entre los Ocampo y el gran ideólogo liberal.

Otro aporte valioso de Meyer llega un cuarto de siglo después de su biografía célebre, cuando forma equipo con Elizabeth Horan para coleccionar y traducir al inglés la correspondencia entre Ocampo y Gabriela Mistral (1889-1957), poeta chilena y premio Nobel 1945, en *This America of Ours* (2003). En el siguiente pasaje del prefacio se nota una fuerte resonancia temática con la novela de Lojo:

Gabriela Mistral y Victoria Ocampo eran más libres que la mayoría de las mujeres latinoamericanas, pero todavía se valían de la intimidad [*privacy*] de sus cartas para saborear su relación personal, para afirmar sus identidades americanas y para construir un espacio correspondiente en el que criar un futuro mejor para su América. (Horan y Meyer, ix)

Su correspondencia empezó en 1926 con cortesía distante, pero la amistad epistolar fue cobrando calidez e intensidad durante los años treinta, una vez lanzada *Sur*. Como queda documentado por Horan y Meyer, la amistad que las unía tuvo impacto en Ocampo para que asumiera su identidad americana. Solo un año de edad separaba a las dos, pero nacieron en medios muy distintos (el Chile provinciano pequeñoburgués frente al Buenos Aires aristocrático). Dos visiones divergentes se encontraron en diálogo fructífero durante su larga amistad; su solidaridad femenina y su genuino compromiso para

<sup>30</sup> Victoria Allison, “White Evil: Peronist Argentina in the U.S. Popular Imagination Since 1955”, (*American Studies International*, vol. 42, no. 1, 2004, 4-48), pág. 16.

nutrir un americanismo civil fueron suficientes como para superar sus considerables diferencias ideológicas. Por eso, a la lectora o al lector que busque una secuela a *Free Women in the Pampas* se le recomienda que pase al prefacio y la introducción de *This America of Ours*<sup>31</sup>.

La segunda biografía de Ocampo de la que Lojo sacó mucho provecho es la de la india Ketaki Kushari Dyson, *In Your Blossoming Flower-Garden: Rabindranath Tagore and Victoria Ocampo* (1988; última impresión 2017). Centrada en la relación Tagore-Ocampo (tema en que la Kushari es insuperable), esta biografía caudalosa termina abarcando la vida y la obra enteras de Ocampo, y ofrece un lujo de observaciones incisivas que se basan en extensas investigaciones en los archivos. Reproduce, por ejemplo, muchas cartas intercambiadas no solo entre Ocampo y Tagore sino también entre aquélla y Leonard Elmhirst. Otro punto fuerte de su libro es que entra en diálogo crítico con la biografía de Meyer<sup>32</sup>.

Pasamos a enumerar brevemente otros textos en inglés a tomar en consideración. Ya mencionamos arriba a Janet Greenberg; su excelente artículo de 1990 se titula “A Question of Blood: The Conflict of Sex and Class in the Autobiography of Victoria Ocampo”. En 1991 Sylvia Molloy levantó la vara aún más en materia de estudios sobre Ocampo con su sustancioso texto “The Theatrics of Reading: Body and Book in Victoria Ocampo”; particularmente perspicaz es su discusión de la frustrada vocación teatral de Victoria y cómo ese revés alimentó su voraz apetito por la lectura y su “preocupación obsesiva por la autorepresentación” (60). Amy Kaminsky, en *Argentina: Stories for a Nation*, se abre con “Bartered Butterflies”, un ensayo inteligente sobre la relación de Ocampo con Virginia Woolf (quien no figura en la novela de Lojo); su capítulo 5, “Victoria Ocampo and the Keyserling

<sup>31</sup> “La defensa emotiva que hacía Mistral de la América indígena le pareció excesiva a Ocampo, y la predilección de ésta por la cultura europea para Mistral estaba equivocada” [Mistral’s emotional defense of indigenous America seemed excessive to Ocampo, and Ocampo’s predilection for European culture struck Mistral as misguided] (Horan y Meyer, viii).

<sup>32</sup> En castellano, ver la biografía de María Esther Vázquez, *Victoria Ocampo* (1991) y la edición expandida *El mundo como destino* (2002). El interés por Ocampo parece ir en aumento; ver las recientes biografías y ensayos firmados por María Soledad González, *Victoria Ocampo: Escritura, poder y representaciones* (Rosario: Prohistoria Ediciones, 2018), y María Celia Vázquez, *Victoria Ocampo, cronista outsider* (Rosario: Beatriz Viterbo 2019).

Effect”, complementa la versión novelística de la debacle del conde báltico. Finalmente debe mencionarse el ensayo de gran envergadura *Between Civilization and Barbarism: Women, Nation, and Literary Culture in Modern Argentina* (1992), donde Francine Masiello coloca la figura de Ocampo dentro de otra perspectiva histórica que abarca desde principios del siglo XIX hasta la década crucial de los treinta, incluyendo los años posteriores a la fundación de la revista *Sur*.

La propia María Rosa Lojo se ha dedicado al estudio académico de Victoria Ocampo en relación con sus precursoras decimonónicas como Eduarda Mansilla (1934-1892). Ocampo y Mansilla tienen mucho en común: orígenes aristocráticos, carácter fuerte e inteligencia, el trilingüismo (castellano, francés, inglés) y sus vínculos sociales o familiares tanto con Sarmiento como con el Restaurador Juan Manuel de Rosas. Al igual que Victoria, Eduarda empezó escribiendo en francés. Las dos fueron viajeras y traductoras culturales. Ambas se las ingeniaron para salvar la brecha que separa lo público de lo privado y personal, tanto en la vida como en su escritura. Lojo, antes de escribir sobre Victoria Ocampo, hizo una novela sobre Eduarda Mansilla: *Una mujer de fin de siglo* (1999). Su epígrafe es una frase citada a un libro de Mansilla sobre su viaje a Estados Unidos (*Recuerdos de Viaje*) que hubiera merecido la aprobación de Victoria y la de su amigo Waldo Frank: “La mujer Americana practica la libertad individual como ninguna otra en el mundo, y parece poseer gran dosis de *self reliance*”<sup>33</sup>. En otro sentido, Eduarda anticipa a otra “libre del Sur”, María Rosa Oliver, en tanto que Mansilla fue la primera en escribir sobre la injusticia sufrida por los sectores subalternos, en particular los gauchos, como acota Lojo en “Genealogías femeninas en la tradición literaria”<sup>34</sup>. No Ocampo sino Oliver es la heredera de Mansilla en materia de justicia social.

Este mismo artículo devela una sorpresa acerca de dichas genealogías femeninas literarias. Eduarda Mansilla, como sus contemporáneas Juan Manuela Gorriti (1818-1892) y Juana Paula Manso (1819-1875), “no se consideraron *outsiders* en una incipiente ‘tradi-

<sup>33</sup> M. R. Lojo, *Una mujer de fin de siglo*, (Buenos Aires: Planeta, 1999), pág. 13.

<sup>34</sup> M. R. Lojo, “Genealogías femeninas en la tradición literaria. Entre la excepcionalidad y la representatividad”, (*Alba de América*, vol. 47-48, no. 25, 2006, 467-85), pág. 468.

ción nacional'. Entraron en ella como co-fundadoras" (481). Más tarde, en la primera mitad del siglo XX, las mujeres sufrieron un revés y entraron en "un cono de sombra prolongado" (471) que se extendió hasta mediados del siglo XX. Victoria Ocampo, entonces, nació en una situación de menos libertad en comparación con sus precursoras, y con más obstáculos interiores y exteriores a superar. Mientras que Mansilla, segura de sí misma y con desenvoltura, podía criticar a su amigo Sarmiento, Ocampo tuvo que hacer esfuerzos ímprobos para liberarse de su tendencia a la *hero-worship*. Por otra parte, si Mansilla se atrevió a poner en entredicho la tesis sarmientina de civilización o barbarie a un grado tal que escribió "casi un anti-*Facundo*" (470), Ocampo acogió el programa de Sarmiento como el Evangelio. No supo dar el paso necesario para salir de la sombra ideológica arrojada por los patriarcas de su casta, ni cuestionar aquellas "corajudas sentencias de Rivadavia o Sarmiento" garabateadas "en el cielo varonil" de Buenos Aires<sup>35</sup>.

Estas consideraciones bibliográficas nos han llevado al siglo XIX y así a otra alusión histórica y otro intertexto incrustado en el título original de la novela. En 1839, al sur de la Provincia de Buenos Aires, un grupo de terratenientes importantes se rebelaron contra unas medidas impositivas que quería implementar el gobernador Rosas para financiar la defensa ante una serie de agresiones a Buenos Aires desde el exterior. Diez años después, Esteban Echeverría publicó "Insurrección del Sud", un texto propagandístico en verso que pintaba al episodio como la noble rebelión idealista de los "libres" varones (supuestamente unitarios) frente a la "tiranía" del federal Rosas<sup>36</sup>. De ahí, la frasecita "*los libres del Sur*", que glorificaba de manera tendenciosa a un levantamiento poco glorioso y más bien interesado, contra el mismo gobierno al que esos poderosos estancieros en su mayoría habían apoyado mientras el Restaurador de Leyes velase por sus beneficios económicos<sup>37</sup>. *Los libres del Sur*, en cambio, rehace ese

<sup>35</sup> Leopoldo Marechal, *Adán Buenosayres*, edición crítica de Javier de Navascués, (Buenos Aires: Corregidor, 2013), pág. 98.

<sup>36</sup> Echeverría publica su poema en *Comercio del Plata* (Montevideo) en enero de 1849, anunciando que "conmemora el más notable y glorioso acontecimiento de la historia argentina, después de la revolución de Mayo" (*Obras completas*, tomo 1, Buenos Aires: Carlos Casavalle Editor, 1870, 226-72), pág. 229.

<sup>37</sup> Jorge Gelman, *Rosas bajo fuego: Los franceses, Lavalle y la rebelión de los estancieros*, (Buenos Aires: Sudamericana, 2002), pág. 48-9.

dudoso honor que se inventaron los ganadores posteriores de la larga lucha unitario-federal que estructuraba la historia política decimonónica de la Argentina. Cortando por lo sano, dejando atrás la escoria de mistificación ideológica y su triunfalismo chabacano, *Las libres del Sur* resignifica la frase arrancándosela a bandos rivales de machos. Al aspirar a la libertad, entonces y hoy en día, las libres argentinas nunca quisieron ganarla al precio de la libertad de otros, como lo tenía muy claro Victoria Ocampo<sup>38</sup>.

Por otra parte, la misma idea del Sur acaba siendo sutilmente transformada, como apreciarán los lectores cuando acompañen a Carmen Brey en su viaje al “Sur” en compañía del Borges autor del célebre cuento eponímico. Casi imperceptiblemente, sin intervención polémica, el mítico Sur trascendente va perdiendo el machismo y el eurocentrismo que lo maculaba antaño. Una idea más inclusiva del Sur se va bosquejando durante aquella aventura, idea que adquiere visibilidad en la Tapería donde Carmen, la mujer venida desde allende el mar, se encuentra saludada por una voz que la llama en el idioma mapuche *lamnguen*, hermana.

*Las libres del Sur*, pues, es un título que efectivamente restaura por la vía imaginativa una continuidad interrumpida que va de las literatas del siglo anterior – Mansilla, Gorriti, Manso – a las que escriben en el siglo XX, quienes, como es el caso de Victoria Ocampo, se vieron privadas de la oportunidad de conocer la obra de las decimonónicas y subirse a sus hombros, como genuinas descendientes. Entonces, la novela no solo trata de la vida y los tiempos de Victoria Ocampo; también nos invita a imaginar la carrera de Ocampo como un enlace crucial entre una generación pretérita y la que surge irreprimible a mediados del siglo XX. Ocampo fue audaz al apropiarse de la “idea del Sur” para su propia revista, aun cuando *Sur* no fuera todo lo sureña que pudo ser. Sin embargo, cuando Victoria osó garabatear sus propias sentencias en el pizarrón del espacio público, cuando sus palabras fueron imprimiéndose en el “cielo varonil” hasta entonces reservado a los próceres, repetía casi sin saberlo el gesto de las que la

<sup>38</sup> “[No] nos interesa en absoluto ocupar su puesto [de los hombres] sino ocupar por entero el nuestro, cosa que hasta ahora no ha ocurrido”, escribe Ocampo en *La mujer, sus derechos y sus responsabilidades*, 1936. Se cita aquí por el epígrafe al capítulo 4 de *Las libres del Sur*, pág. 234.

anticiparon medio siglo antes y, con ese gesto nuevamente pionero, abría camino para que surgieran futuras promociones literarias protagonizadas por mujeres que se suceden con cada vez más ímpetu hasta el día de hoy. De las cuales la Carmen Brey ficcional quizás sea prototipo.

### **Bibliografía selecta: Victoria Ocampo**

- Ocampo, Victoria. *Autobiografía, I: El archipiélago – El imperio insular*. Buenos Aires: Ediciones Fundación Victoria Ocampo, 2005.
- *Autobiografía, II: La rama de Salzburgo – Viraje*. Buenos Aires: Ediciones Fundación Victoria Ocampo, 2005.
  - *Autobiografía, III: Figuras simbólicas. Medida de Francia. Sur y Cía*. Buenos Aires: Ediciones Fundación Victoria Ocampo, 2006.
  - *Testimonios, series primera a quinta*. Edición de Eduardo Paz Leston. Buenos Aires: Sudamericana, 1999.
  - *Testimonios, series sexta a décima*. Edición de Eduardo Paz Leston. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2000.
  - *La mujer y su expresión*. Buenos Aires: Editorial Sur, 1936.

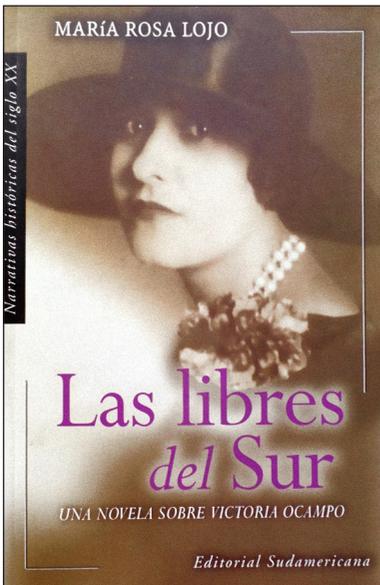
### **Bibliografía selecta: María Rosa Lojo**

(Para la bibliografía completa, ver <http://www.mariarosalojo.com.ar/>)

### **Narrativa**

- La pasión de los nómades*. Buenos Aires: Atlántida, 1994. Debolsillo, 2014.  
In English: *Passionate Nomads*. Translated by Brett Sanders. Minneapolis: Aliform, 2011.
- Una mujer de fin de siglo*. Buenos Aires: Planeta, 1999. Debolsillo Random House, 2007.
- Una mujer de fin de siglo*. Introducción y notas por Malva Filer. Stockcero, 2007.
- Amores insólitos de nuestra historia*. Buenos Aires: Alfaguara, 2001 y 2019.
- Las libres del Sur*. Buenos Aires: Sudamericana, 2004. Debolsillo, 2013.
- Todos éramos hijos*. Buenos Aires: Sudamericana, 2014.
- Solo queda saltar*. Buenos Aires: Santillana, 2018.

- Lojo, María Rosa (ed.) et al. *Lucía Miranda* (1860, 1882), por Eduarda Mansilla. Frankfurt and Madrid: Editorial Vervuert-Iberoamericana, 2007.
- Lojo, María Rosa (ed.), Marina Guidotti de Sánchez, y Ruy Farías. *Los “gallgos” en el imaginario argentino: literatura, sainete, prensa*. Vigo; La Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2008.
- “Eduarda Mansilla y Victoria Ocampo: escritoras y personajes de novela.” *Revista de Literaturas Modernas* 41 (2011): 36–55.
  - “Genealogías femeninas en la tradición literaria. Entre la excepcionalidad y la representatividad.” *Alba de América* 47–48.25 (2006): 467–85.
  - “Género, nación y cosmopolitismo en Eduarda Mansilla y Victoria Ocampo.” *Alba de América* 55–56.29 (2010): 137–49.
  - “María Rosa Oliver (1898–1977) y Victoria Ocampo (1890–1979): Dos maneras de narrar el Yo.” *Mora* 23 (2017): 149–58.
  - “Victoria Ocampo, personaje de novela. Un laboratorio de crítica y creación.” Rosa Maria Grillo, ed. *Penelope e le altre*. Salerno: Centro Studi Americanistici, Circolo Amerindiano; Oédipus, 2012. 179–87.



DEBOLSILLO Contemporánea

«(...) una novela que se interna por paisajes radiantes de la inteligencia humana y por los paisajes reales de esta tierra nuestra que allá por los años '20 y '30 conservaban mucho de su fuerza indómita, al igual que la joven Victoria.»  
Luisa Valenzuela

A partir de la figura de Victoria Ocampo, *Las libres del Sur* retrata de manera espléndida un momento cultural determinante, la década del veinte, y la gesta de un grupo de mujeres independientes (entre ellas, María Rosa Oliver) que no sólo deben propiciarse un destino, sino batallar diariamente para que aquello que acaban de conquistar no les sea quitado por su condición femenina. Desde la mirada extranjera de Carmen Brey, María Rosa Lojo abandona los caminos trillados para retratar a unos personajes y una época que el lugar común ha cristalizado sin cuestionar ni valorar en su justa medida. Y para construir una ficción histórica ejemplar, donde la investigación y la imaginación confluyen en una escritura impecable y luminosa.

**MARÍA ROSA LOJO** es doctora en Letras por la UBA e investigadora del CONICET. Publicó, entre otras novelas, *La pasión de los novales*, *Una mujer de fin de siglo*, *Arbol de familia*, *La primera fiesta* y *Finisterre*. Obtuvo el premio Konex, el Municipal de Buenos Aires, el nacional Esteban Echeverría y la Medalla del Bicentenario. *Los libros del Sur* apareció en italiano en 2010 con el título de *La masía rebelde*.

FOTOGRAFÍA DE LA AUTORA: © LEONAR BUZZI

9 789877 566837

www.debolsillo.com  
www.emgustaliter.com.ar